

de niño, sus primeras pilatunas juveniles, sus innumerables aventuras intelectuales y afectivas –aunque sobre estas últimas mantiene una fingida distancia–, su fugaz paso por el Ejército, su larga estadía en la Unión Soviética, su regreso al país en plena “República Liberal”, lo que vivió el 9 de abril del 48 en Medellín y otros hechos más. En este punto la prosa se acelera como si lo que faltara por narrar no fuese importante. De esta forma despacha con gruesos brochazos los años de la Violencia y los inicios del Frente Nacional. La última entrada corresponde a 1965, cuando el cisma chino-soviético estaba en pleno furor en las filas de la izquierda criolla.

Por supuesto es un texto escrito muchos años después de ocurridos los hechos descritos –a comienzos de los sesenta afirma en la página 12–. Esto hace que los recuerdos que plasma sean selectivos. No solo influye la edad, es más marcado el sesgo que le introduce su larga experiencia de revolucionario. Por ello oculta cosas que no cree pertinente divulgar, modifica ciertos eventos en su favor, y en general muestra un desprecio hacia lo que considera formas “artesanales” de hacer la revolución, así él las haya practicado en su momento. Pero eso no le quita veracidad a su relato, que es subjetivo en el mejor sentido de la palabra. Con todo hay un acertado trasfondo cronológico en sus anécdotas. Si algo evita es el anacronismo. Ello se debe a que, además de recurrir a ciertas huellas que conservaba del pasado más remoto –aquellas cartas, recortes de prensa o fotos que Orlando Fals Borda llama “archivo de baúl”–, Torres Giraldo contó con una prodigiosa memoria que le permitió recordar lo que quería recordar.

Por eso saludamos de nuevo la iniciativa de la Universidad del Valle de publicar este *Anecdotario* y esperamos que ocurra otro tanto con la producción inédita legada por su familia a dicho centro educativo. Así todos ganaremos más conocimiento del pasado y de los sujetos que de una forma u otra contribuyeron a moldearlo.

Mauricio Archila Neira
Profesor Titular
Departamento de Historia

Renán Vega Cantor, *Gente Muy Rebelde*. Bogotá: Pensamiento Crítico, 2002. 4 Volúmenes.

Los cuatro volúmenes de la historia social *Gente Muy Rebelde* del historiador Renán Vega Cantor, colocan la historia de los de abajo en la Colombia de las tres primeras décadas, en un nuevo escenario documental y analítico. Es una obra monumental, intensa y extensa. Cada volumen bella-

mente editado y con contenidos delimitados que hacen su utilización independiente. Así el volumen 1 estudia: *Enclaves, transportes y protestas obreras*; el 2 estudia: *Indígenas, campesinos y protestas agrarias*; el 3 estudia: *Mujeres, artesanos y protestas cívicas*; el 4 estudia: *Socialismo, cultura y protesta popular*. Cada volumen tiene unos anexos documentales de interés, al igual que el señalamiento de fuentes documentales, caricaturas, fotos, imágenes, cuadros estadísticos y abundante bibliografía.

El autor realiza una presentación en que señala rasgos de la historiografía y los profesionales de la historia contemporánea y los acusa de mercantiles y superficiales. Tiene un tono panfletario y aún cuando dice verdades, las generalidades en sus afirmaciones desdican del rigor historiográfico exhibido a lo largo de la obra. El balance de las tesis de grado en historia a nivel de pregrado y postgrado debe realizarse con evaluaciones cuantitativas y cualitativas.

Queda pendiente el balance historiográfico colombiano sobre este período en especial las obras de Torres Giraldo, Charles Bergquist, Catherine Legrand, Hermes Tovar, Mauricio Archila, Mario Aguilera, Gonzalo Sánchez, Orlando Fals Borda, Gerardo Molina y otros para destacar el necesario punto de arranque de la obra *Gente Muy Rebelde*. Al igual lo que la academia tradicional ha realizado, si lo ha hecho y la historiografía liberal y metropolitana.

No es justo con la obra por sus calidades, exhibirla como si allí comenzara, de manera original los estudios de éste periodo, así sea legítima (toda vanidad lo es), la pretensión del autor de ser el mejor de todos, pero ese es otro asunto más prosaico.

Quiero plantear unas preguntas-problemas, más de tipo teórico, en relación al estatuto conceptual de la Introducción y que compromete el alcance de la obra. El difícil asunto de las relaciones entre teoría, análisis y explicación.

Primer asunto

No hay una presentación de la teoría y el estado del arte, de manera sintética por supuesto, de las clases sociales y de la lucha de clases que está en el corazón de la explicación materialista del desarrollo social y sus antagonismos. El historiador E. P. Thompson, citado y asumido por nuestro autor, ha planteado la necesidad de reconstruir una visión desde abajo, en una dirección distinta a la de Hobsbawm que se mantiene en los términos más tradicionales.

En Thompson se trata entonces de reconstruir una visión desde abajo. La explicación se desplaza ‘al campo de lucha’ categoría constitutiva de los dos polos, ya que Patricios y Plebeyos, además de la constelación que gravita en

el entorno, se dan en un escenario relacional de lucha, tensiones e interacciones. Donde se expresan los intereses materiales y simbólicos, en relación a la propiedad, la ley, las costumbres, los espacios del mercado, la calle, las plazas, las fiestas y carnavales, los rituales y creaciones culturales. Donde los plebeyos, la multitud tiene una iniciativa, una racionalidad y un sentido que expresa en sus praxis y concepciones.³ Forman un todo estructurado en que cada parte se relaciona de manera múltiple, cumpliendo funciones intrínsecas al sistema, retroalimentándose en sus influencias posibles política y culturalmente.

Thompson acude al concepto de hegemonía cultural para explicar la dominación de la gentry hasta 1790. La clave está en no identificarla como homogeneidad sino pensarla como equivalente a lo dominante expresado de manera, constitucional, estatal y económica. Siempre en una perspectiva dinámica, en los terrenos de un equilibrio social inestable. Hegemonía constituida en un campo de lucha, donde la ideología, la cultura y el poder se cruzan. Todo el libro descansa en esta tesis, agregando que la plebe no es quizás una clase trabajadora ya que puede carecer de consistencia en su autorreferencia de conciencia, objetivos y organización. Pero su presencia y dimensión política como chusma o multitud es manifiesta. Los de arriba sí que tenían conciencia, como dice el autor: “pero los gobernantes de Inglaterra no albergaban la menor duda de que era una bestia horizontal.”⁴ Y la multitud de la época comprendía bien sus capacidades y límites de su contrateatro y acción. No se trataba de una fuerza ciega sabía negociar con la autoridad y definir objetivos, así estuviese definida en los parámetros de la hegemonía de la gentry, consciente de sus relaciones mutuas.

Todo esto y mucho más en su cuadro complejo de relaciones y dinámicas, donde los plebeyos conservaron su cultura tradicional, demoraron a la disciplina laboral propia del capitalismo industrial, lograron mejoras sociales, conservaron tierras comunales, ejercieron libertades en las calles y todo tipo de escenario público y evitaron que las crisis de alimentos se convirtieran en hambrunas generalizadas. Todo un programa de resistencia popular que duró hasta 1790. Desde la ideología de una sociedad congelada de una clase, con el hegemonismo homogéneo del paternalismo y la represión. La costumbre venía a ser el escenario del conflicto de clases, en el área de fricción situada entre la práctica agraria y el poder político, fuese como derecho, ley o conciencia y praxis consuetudinaria. En el ámbito local la *lex loci*, o la general, la del *common law*. Todo en un campo dinámico de significaciones variables para ambos polos clasistas.

³ Thompson, E. P. *Costumbres en Común*. Barcelona: Crítica, 1995, p. 102-105.

⁴ *Ibid.*, p. 81.

Desde una postura no marxista pero crítica y de lucha lúcida el reconocido sociólogo Pierre Bourdieu ha insistido en la importancia categorial de las clases y sus luchas a partir de una estructura relacional. El historiador Renán Vega Cantor le presta la debida atención a los aportes de George Rudé, al estudio de la protesta popular y nos presenta su modelo con sus componentes y otros elementos complementarios. Rudé como lo recuerda Vega se cuida de indicar que ese modelo es válido solamente para el caso específico que él estudió, el siglo XVIII europeo. No obstante se adopta el modelo por considerarlo pertinente. Pero sus límites son evidentes como lo veremos, ya que la mayoría, en mi juicio, no aplican y afortunadamente no parecen haber sido aplicados en la obra.

Se acude igualmente a los reputados *Apuntes sobre la Historia de las Clases Subalternas. Criterios Metódicos* y se citan los siete escenarios señalados por Gramsci. Quiero recordar este aserto del teórico italiano en el mismo texto: “Los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, incluso cuando se rebelan y levantan. En realidad, incluso cuando parecen victoriosos...”⁵

La Colombia y las luchas, estudiadas por Vega Cantor, se dan en el marco del desarrollo capitalista en la era de la expansión imperialista norteamericana, lo cual introduce cambios radicales en el carácter de las clases dominantes y explotadas (subalternas) nacionales. Es un largo debate teórico y político el de la cuestión nacional y colonial que en sus líneas maestras presentó adecuadamente Michael Löwy, en su ensayo *Los Marxistas y la Cuestión Nacional*.⁶

En el período de los setenta y ochenta del siglo XX, estudios históricos postcoloniales, especialmente la serie de volúmenes dirigida por Ranahit Guha: *Subaltern Studies. Writings on South Asian History and Society* (1982-1984-1989). Sobre la importancia de estos estudios ha escrito un valioso escrutinio Josep Fontana, en su ensayo *Ranahit Guha y los Estudios Subalternos* que sirve de prólogo al libro de Guha, titulado en castellano *Las Voces de la Historia*. Allí Fontana concluye:

⁵ Gramsci, Antonio. *Antología*. Selección y notas de Manuel Sacristán. México: Siglo XXI, 1970, p. 493.

⁶ En: *Revista Ideología y Sociedad*. Bogotá: 1977. No 20, p. 9-30 y en *New Left Review*. Londres: 1976. No 96. Löwy publicó a partir de una versión revisada y ampliada del ensayo anterior el libro: *Patrias o planeta: nacionalismos e internacionalismo. De Marx a nuestros días*. Rosario (Argentina): Homo Sapiens, 1998. El texto clásico sobre el asunto sigue siendo el de Bloom, Solomon. *El Mundo de las Naciones*. México: Siglo XXI, 1971. Para una reciente reflexión ver: Hobsbawm, Eric. “La izquierda y la Política de la Identidad”. En: *New Left Review* en español. Madrid: Akal, 2000. No 0, p. 114-125. La tesis de grado en Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia de Cadena Hernández, Miguel y Cruz González, Miguel. *La Metáfora de la Nación. Escenas de la Construcción Nacional en Colombia*. Bogotá: 2003, presenta abundante bibliografía y análisis del tema.

Lo que en estas páginas se dice nos ayudará, por ejemplo, a enfocar de otro modo los estudios sobre los movimientos campesinos europeos o americanos. Y debería servirnos, más allá de esta aplicación directa, para repensar las bases mismas de nuestro trabajo, con el fin de contribuir a elaborar un día esta historia que no habrá de ser una mera genealogía del poder, real o soñado, sino que se esforzará en hacernos escuchar políticamente todas las voces de la historia.⁷

El esfuerzo de Guha está en diferenciar, a partir de una aguda crítica historiográfica el ámbito de la política de los subalternos del de la política de la élite. Su matriz política que es la constatación de sus estudios, y es esta tesis que campea desde los comienzos mismos de la discusión del asunto nacional-colonial, en el movimiento obrero internacional:

La coexistencia de dos ámbitos o corrientes, que puede percibirse por intuición, pero también demostrarse, era el indicio de una importante verdad histórica, el fracaso de la burguesía india para representar a la nación. Había vastas áreas de la vida y de la conciencia del pueblo que nunca se integraron en su hegemonía. La dicotomía estructural que surgió de este hecho es un dato de la historia india del período colonial, que nadie que quiera interpretarlo puede ignorar sin caer en un error.⁸

Sin duda esto podría plantear una revisión más precisa de los rasgos de la protesta a la manera de Rudé sobre el siglo XVIII, como igual lo va a tener sobre la que Guha denomina *la política del pueblo*. Está por supuesto en contra de lo formulado por Hobsbawm de los movimientos pre-políticos que en *Gente Muy Rebelde* es acogido sin criticidad. Guha se apoya en el texto de *Cuadernos de la Cárcel* de Gramsci sobre *Espontaneidad y Dirección Consciente*⁹ donde se critica la separación radical y mecánica entre espontáneo y consciente, porque en la historia no hay lugar para la pura espontaneidad. Se trata de la riqueza de *La Prosa de la Contrainsurgencia*, propuesta por el historiador indio.

Pero, sometiendo a escrutinio los seis componentes de Rudé en este contexto presentado queda muy poco. Georges Rudé sabía muy bien, del porqué de su advertencia. El esfuerzo de Renán Vega por hacer coincidir con adaptaciones el modelo de Rudé, termina torciéndole el cuello a la realidad analizada. Comento brevemente: Tiende a imponerse y lo logra la huelga por empresa, rama industrial, de carácter general y de masas. Incluso la forma

⁷ Guha, Ranahit. *Las Voces de la Historia*. Barcelona: Crítica, 2002, p. 15.

⁸ *Ibid.*, p. 38.

⁹ Gramsci, Antonio. *op. cit.*, p. 309-312.

política de huelga de solidaridad. No sólo en los enclaves mineros, petroleros, banano y ferrocarriles, sino en el campo cafetero. Eran huelgas activas con piquetes de lucha, comités y formas de organización sindical. La copiosa investigación de Vega lo demuestra. No es que no existan las formas de protesta señaladas por el autor, propias de relaciones de una sociedad en transición hacia el capitalismo y la semi-industrialización, sino que ya son otras formas las que ocupan la escena histórica, las propias del proletariado que no eran excluyentes sino incluyentes de otros sectores populares.

Sobre la espontaneidad no agrego a lo comentado máxime que en relación a la dirección estamos en la época del florecimiento de los partidos socialistas, que con toda su debilidad, exhibieron una gran pujanza y ligazón con las masas populares y sus luchas. Los casos de Raúl Eduardo Mahecha y Quintín Lame, típicos caudillos populares-plebeyos, protagonizaron sus acciones acompañados de otros luchadores gracias a la CON y al PSR.

Segundo asunto

El concepto de clase está sometido a redefiniciones también en los territorios de la sexualidad y de género. El género es una pareja de la historia, se trata de conocer acerca de la diferencia sexual, en el entramado de las relaciones sociales, las cuales involucran estructuras, prácticas, instituciones, ritos, saberes, en que éstos últimos están más cercanos a la noción de praxis. Todo más que una genealogía, en un proceso que desnaturalice las relaciones de sexo y género y señale lo histórico y social, *La Dominación Masculina* para recordar el afortunado título de la obra de Pierre Bourdieu.

Aunque hay un capítulo sobre las mujeres no se presenta una conceptualización acerca de las relaciones género/clase y ni siquiera se menciona en la *Introducción*. Es la pregunta por el cómo se constituyen las jerarquías, las multicausalidades, discursos y retóricas, sin abandonar al contrario de lo propuesto por Joan Wallach Scott, el análisis de las ideologías y conciencias. Esta autora aporta además la nueva valoración de los significados, al señalar su volatilidad y naturaleza política de su construcción, su carácter conflictivo en el proceso de desafiar normas establecidas, en el campo de las fuerzas. De las relaciones de poder involucradas inevitablemente en cualquier construcción de significados, se trata de la *Política*.

En la obra de Scott que estoy comentando estamos en unos territorios distintos de la conceptualización de la política, ya que no se trata de la toma de conciencia colectiva de sujetos individuales situados de manera similar, ni la identidad suya está determinada objetivamente por necesidades e intereses. La política es el proceso por el cual determinados juegos de poder y conocimiento constituyen identidad y experiencia. Lo cual conduce a una

orientación central para las historiadoras feministas, hacer del análisis crítico del pasado y el presente una operación continua, el/la historiador(a), puede interpretar el mundo al tiempo que trata de cambiarlo (creo escuchar un eco de la famosa undécima Tesis sobre Feuerbach de Carlos Marx). El género como producto social e histórico, se debe examinar en concreto y en su contexto, en su devenir y en sus proyecciones, es decir como producción, reproducción y transformación en la historia.¹⁰ Para encontrar el género en la historia no basta la lectura temática, son necesarias la crítica literaria y el postestructuralismo, de la manera como los argumentos son estructurados, presentados y dichos literalmente. Resalta lo que Barbara Johnson llama “las fuerzas de significado en las luchas dentro del mismo texto.”¹¹ La escisión textual y no su unidad homogénea, lo inestable, lo oculto, lo negado. Vale decir lo profundamente heterogéneo y la interdependencia de los términos constituyentes. Es aquí, donde el análisis teórico de Derrida de la “de-construcción” permite estudiar el proceso conflictivo que produce los significados. Socava la pericia del historiador para presentar la disciplina como total-unidimensional-completa-objetiva-determinada.

La tarea de la historia implica un compromiso ético-político, dado que los significados son construidos a través de exclusiones y por ende ello implica responsabilidades en la supresión de lo excluido de nuestro proyecto. Lo que se reclama por parte de J. W. Scott es una reflexión autocrítica para el saber histórico como estatus singular que hace activo al historiador como productor de saber situado. La interdisciplinariedad entre literatura e historia no diluye las fronteras entre las disciplinas, las reconoce como formas de conocimiento, objeto de análisis similares, dirigidos a los conceptos, significados, códigos lingüísticos y la organización de la representación. Esta teoría es profundamente política en sus implicaciones puesto que pone el conflicto en el centro del análisis, donde jerarquía y poder forman parte del proceso lingüístico en cuestión.

En el sustantivo ensayo *El género: una categoría útil para el análisis histórico*, la autora pasa revista a la utilización de la categoría y en particular distingue tres teorías: 1) la feminista que explica a través del patriarcado la “superioridad” masculina; 2) la marxista que tiene eje en la categoría de modo de producción y clase social y 3) las teorías postestructuralistas francesas y anglo-americanas de las relaciones-objeto y se basan en el psicoanálisis para explicar la producción y reproducción de la identidad genérica del sujeto.

¹⁰ Scott, Joan. *Gender and the Politics of History*. Columbia University Press, 1988, p. 4-6.

¹¹ *Ibid.*, p. 7.

Toda esta revisión conduce a su propia formulación que se da como una conexión entre 1) el género como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y 2) el género es una forma primaria de relaciones significativas de poder. A su vez el género comprende cuatro elementos interrelacionados: a) símbolos culturalmente disponibles; b) conceptos narrativos que manifiesten las interpretaciones de los significados de los símbolos; c) las relaciones de género y d) la identidad subjetiva. Todo esto lleva a afirmar que el género es el campo primario por medio del cual se articula el poder.

En el ensayo *Hacia una Historia Feminista* J. W. Scott destaca el célebre opúsculo de Virginia Woolf¹², *Una Habitación Propia*, donde se realiza el llamado por una historia de las mujeres y agrega que ha sido atendido. Son numerosos los estudios y estudiosas, los temas varios y una dimensión común: convertir a las mujeres en centro de investigación, “hacerlas visibles”, agente de narrativa y movimientos políticos. Pero, a su vez las historiadoras feministas han encontrado una poderosa resistencia de la historia, como cuerpo de conocimiento disciplinado e institución profesional, la cual ha sido enfrentada con repliegues, al igual que con análisis sobre el poder del género en la historia. Por ello, las mujeres no pueden añadirse a la historia humana universal de los hombres. Al analizar la historia de “la historia de las mujeres” se sintetiza el aporte de la “her history” la historia de ellas, sus problemas y sus relaciones con los aportes de la historia social.

Reclama la integración de enfoques y la redefinición de las categorías de sujeto, género y política, buscando problematizar que el contraste con la particularidad femenina es la que asegura la universalidad de la representación masculina. Siendo necesaria una noción sobre la particularidad y la especificidad de los sujetos, ¿cómo plantear las identidades colectivas?¹³

En el ensayo sobre *Lenguaje, Género e Historia de la Clase Obrera* nuestra historiadora aplica las teorías del lenguaje críticamente, argumentando que existe una conexión entre el estudio del “lenguaje” y el estudio del género, descifrando cómo el lenguaje construye significados, encontraremos el género también. El significado se construye de una manera relacional y diferencial. Esto es aplicable a los conceptos de clase y género, que construyen sus significados diferenciando y establecen relaciones entre sí. Esto lo aplica creativamente a la lectura del cartismo inglés.

Un ejercicio crítico de largo alcance es el que realiza J. W. Scott en su ensayo *Las mujeres en La formación de la clase obrera inglesa*, el reputado libro de E. P. Thompson. Su valoración se da por partida doble,

¹² Woolf, Virginia. *Una Habitación Propia*. Barcelona: Seix Barral, 1986.

¹³ Scott, Joan W. op. cit., p. 25.

señalando los aportes y las franjas oscuras del trabajo, el cual considera inscrito en la tradición marxista, aunque renovador y antidogmático. El núcleo duro de la crítica está en el concepto mismo de clase. Aunque se adelanta la pregunta de E. P. Thompson sobre los orígenes y la conciencia de clase, la idea misma de clase, como conjunto de conceptos relativos a la identidad colectiva y la creación política no son sometidas a crítica. Para J. W. Scott en el libro no es que las mujeres no estén presentes sino que están marginadas, dado que la noción de clase en sus orígenes y manifestaciones es una identidad masculina, aunque no todos los actores sean hombres. La presencia de la mujer desafía la coherencia, implica distinción, lo que refuta la universalidad homogénea y el compromiso con una política de igualdad hombres-mujeres que era una convicción arraigada en el historiador inglés.

A favor de Thompson está en reconocer a la imaginación, el arte, la pasión moral y el intelecto como partes de la lucha política y de la historia. Él examinó la labor poética pero como un componente masculino al servicio de la política, éste código se mantiene invariable. El código femenino es lo doméstico, lo expresivo, lo religioso, lo indisciplinado. Scott acude al aporte de Barbara Taylor quien desafía la visión unitaria de clase, mostrando una historia más complicada, una pelea constante por la hegemonía. En ese sentido es decisiva su recuperación del socialismo utópico, del movimiento owenista donde el feminismo tenía gran preponderancia en la propuesta de un proyecto democrático-comunista. Se requiere acudir a los discursos más que a la conciencia.¹⁴

El ensayo *Las mujeres trabajadoras en el discurso de la economía política francesa, 1840-1860*, constituye una aplicación a un caso del esfuerzo de integración teórica proclamado por Scott, con primacía del análisis del lenguaje.¹⁵ El ejemplo de qué significa la expresión de: las mujeres solas; todo un universo laboral, doméstico, sexual, civil, social, humano de la condición del sujeto femenino. Al igual que el ensayo *Identidades profesionales de hombres y mujeres: la política del trabajo y la familia en los oficios parisinos del vestido en 1848*, donde se aplica su método crítico deconstructivista al comparar el discurso de los hombres sastres con las mujeres costureras, donde el discurso artesanal sobre el género era relevante ya que lo construye al igual que otras identidades. De la misma manera que *Una representación estadística del trabajo: la estadística de la industria en París, 1847-1848*, en el que muestra que las estadísticas no son un simple colección neutra de datos o hechos, ni meras imposiciones ideológicas, manipulación. Exigen una lectura múltiple. En *Historiadoras Norteamericanas 1884-1984*, muestra las vicisitudes de la profesión y los logros de la

¹⁴ *Ibid.*, p. 84-85.

¹⁵ *Ibid.*, p. 139-163.

acción afirmativa; avanzando, pero que continúa como una particularidad de la universalidad masculina.

En *Igualdad y Diferencia*, la autora comenta las estrategias de la defensa de las trabajadoras de Sears, en torno a la igualdad y la diferencia de género, ilustrando como opera esta pareja dicotómica para someterla a crítica. Dado que la decisión judicial favoreció a la empresa, Scott muestra que la verdadera antinomia es entre desigualdad y diferencia, en tanto las relaciones de poder dominantes colocan la igualdad como antítesis de la diferencia. El opuesto a la igualdad es desigualdad y no diferencia, pues hombres y mujeres pueden ser equivalentes para un propósito común.¹⁶

Tercer asunto

De otro lado, cómo pensar a los pueblos indígenas y negros en el contexto de ésta lucha social? Hay un largo capítulo sobre los indígenas en el tercer volumen de *Gente Muy Rebelde*, pero en la *Introducción* no se discute el tema y hay una gran ausencia de la lucha y la cultura afrocolombiana que viene a tener gran influencia en la conformación de los rasgos culturales de grandes regiones, no sólo el Pacífico, sino de ciudades y epicentros regionales como Cali y el Valle de Cauca, Cartagena y otros espacios del país.

Cuarto asunto

Sobre la ideología de la protesta popular Vega afirma: “También se mezclan elementos propios con elementos derivados y vaya casualidad, aquí lo mismo que el ejemplo mencionado por Rudé, una de las motivaciones adaptadas más notables proviene de la Revolución Francesa.” (p. 33)

No hay ninguna casualidad, la influencia de la Revolución Francesa con distintas intensidades está presente en la historia de Colombia desde su realización por su alcance cosmopolita. Está en el protagonismo de Antonio Nariño y los precursores y en Bolívar y los demás realizadores de la independencia. ¿Apasiona? la política decimonónica y la formación de los partidos liberal-conservador y el debate entre gólgotas y draconianos. Atraíase el drama de las Sociedades Democráticas y su revolución de medio siglo. El largo periodo de dominación del radicalismo liberal con el federalismo hasta su derrota tuvo en la Revolución Francesa, más en su versión moderada, girondina, fuente de sus discursos políticos. Como del otro lado el conservatismo y la Regeneración estaba el clericalismo y la contrarreforma.

¹⁶ Otras contribuciones en Butler, Judith. “El Marxismo y lo meramente cultural y de Fraser, Nancy. Heterosexismo, falta de reconocimiento y capitalismo”. En: *New Left Review* en español. Madrid: Akal, 2000. No 2, p. 109-134.

Quinto asunto

Renán Vega decide seguir a Peter Burke en la propuesta de una historia total. Así dice:

En lugar de la historia popular debería pensarse en una historia total, en donde estén involucrados los de ‘abajo’ y los de ‘arriba’, para borrar la distinción entre ‘ellos’ y ‘nosotros’ y posibilitar la construcción de una explicación histórica que vaya más allá del maniqueísmo entre buenos y malos y que capte la riqueza de las manifestaciones existentes en cualquier contexto social y los diversos intereses en juego, la base explicativa real de las diferencias sociales. Como dice Peter Burke:

Me gustaría dedicar dos ‘¡vivas!’ a la historia popular: el primero por mostrarnos las estructuras sociales que sirven de base a los acontecimientos políticos y el segundo por devolverles la dignidad humana a las personas corrientes. Mi tercer ‘¡viva!’ me lo reservo para la historia total, una historia en la que por fin se borra la distinción entre ‘nosotros’ y ‘ellos’. (p. 45-46)

Bueno, esta definición es o debe ser un imposible, no hay borrón y cuenta nueva en materia de la historia humana, lo otro es mixtificar las realidades. Me parece más clara y pertinente la apreciación, a propósito de la historiografía marxista británica realizada por Harvey J. Kaye. Brevemente, el marco teórico adoptado es: 1) Sobre los orígenes, desarrollo y expansión del sistema *social* capitalista, destacando los problemas de la transición del Feudalismo al Capitalismo. 2) El análisis de la lucha de clases, como historia desde abajo, historia popular hasta la adecuada fórmula de *historia de abajo arriba*. Es la historia hecha, la experiencia desarrollada y las acciones adelantadas por las clases trabajadoras, así ellas no hayan escrito, conformando una ruptura con la historia de la élites. 3) La *historia de abajo arriba*, se concibe como social y por ende total, dando cuenta por lo tanto de una historia desde ‘arriba’ (el pedido de Perry Anderson), superando las historias económicas o culturales ya que se las integra. Incluso como señala R Johnson, lo cultural es ampliado o revisado, en oposición a lo meramente ‘artístico-literario’ y ‘elitista’.¹⁷ 4) Este marxismo viene a ser histórico, social, más propiamente un marxismo político. 5) Hay una recreación de la temporalidad histórica, en una tradición de Marx. Así por ejemplo en Dobb, Harvey J Kaye lo sintetiza así: señala que una concepción de la historia que caracteriza las épocas históricas en términos de su ‘tipo predominante de relación socio-económica’ necesita una teoría de la historia que pueda explicar no sólo los períodos de ‘cambio gradual y continuo’, sino también esos períodos en los que el *tempo* se acelera anormalmente, y... la continuidad se rompe, como resultado de un brusco

cambio de dirección de los acontecimientos.¹⁸ Es el *tempo* de las revoluciones sociales, de las transiciones y rupturas de lo antiguo a lo nuevo.

Se está superando la idea del cambio como una simple función demográfica creciente, o de la productividad, los mercados o, la división del trabajo. Se trata de destacar que la sociedad no es sumativa o amalgama de elementos principales y de su dinámica, sino que está constituida por la interacción y el conflicto de sus componentes.

Por su parte Josep Fontana en su libro principal plantea: “Su título, *La Historia de los Hombres* expresa el punto de partida; su aspiración es ayudar a la construcción de lo que un día habrá de llamarse, más propiamente, *La historia de todos*.”¹⁹ Es una propuesta a futuro que depende claramente de la emancipación de la sociedad humana de todas las cadenas de explotación y opresión, de superación de la humillación y la ofensa.

Sexto asunto

Se menciona la categoría de un ‘Socialismo mestizo’ muy brevemente, como el intento de fundir en un solo haz nuestras tradiciones históricas y culturales con algunos influjos del pensamiento internacional, acorde con las necesidades del país. Sin embargo, este intento fue más práctico que teórico. (p. 35) De otro lado, en la segunda parte del Volumen 4: *1919-1924: El Partido Socialista y el intento de construir un ‘socialismo mestizo’*, no se da cuenta en que consiste ese ‘socialismo mestizo’ en el partido socialista de la época.²⁰

La categoría de ‘Socialismo mestizo’, no esclarece sino que confunde dada la carga de significado del mestizo, liberador en la colonia y constituyente de identidades, pero en las calendas de la república se convierte en una categoría mixtificadora por parte del pensamiento positivista y liberal que busca la homogeneidad, en una Colombia esencialmente diversa. El socialismo de los trabajadores estaba formado de mujeres, indios, negros y mestizos. El socialismo es internacional e internacionalista con los respectivos aportes nacionales que pueden ser de gran alcance y entonces se dimensionan a escala internacional, como el caso de Gramsci en Italia, Mariátegui en Perú, Lenin y Trosky en Rusia, Rosa Luxemburg en Alemania.

El sociólogo- historiador Orlando Fals Borda²¹ prefiere hablar de socialismo *raizal*, para enfatizar los aportes nativos y fomentar la sana crítica a las

¹⁷ Kaye, Harvey J. *Los historiadores marxistas británicos*. Zaragoza: Prensas Universitarias, 1989, p. 19.

¹⁸ *Ibid.*, p. 35.

¹⁹ Fontana, Josep. *La Historia de los Hombres*. Barcelona: Crítica, 2001, p. 17.

²⁰ El historiador Vega remite a la tesis de grado en sociología de la Universidad Nacional de Isidro Vanegas sobre el *Socialismo Mestizo en Colombia*.

²¹ Fals Borda, Orlando. “El Reto del Gran Partido de las Izquierdas Colombianas”. En: Fals Borda, Orlando, Gantiva Silva, Jorge y Sánchez Angel, Ricardo. *¿Por Qué el Socialismo Ahora? Retos para la Izquierda Democrática*. Bogotá: Fundación Nueva República, 2003, p. 7-34.

modas e imposiciones, después de las nefastas experiencias del dominio de Stalin y el PCUS. De mi parte, prefiero hablar del socialismo en Colombia.

Destaco eso sí la ausencia de unos parámetros internacionales distintos a las influencias generales de la Revolución Francesa y Rusa, como el papel de las Internacionales la II y la III en el contexto de las luchas latinoamericanas para dar cuenta del significado de nuestra historia en el contexto internacional. Porque no existen meramente luchas nacionales ni socialismo nacional; estos son apenas capítulos, importantes sí, pero sólo capítulos de una lucha internacional. Ya la historia dio el veredicto, desafortunadamente catastrófico sobre lo que significa el socialismo en un solo país.

Ricardo Sánchez

Profesor Asociado

Universidad Nacional de Colombia

Henry Pease García, *La Autocracia Fujimorista. Del Estado intervencionista al Estado Mafioso*. México: PUCP/FCE, 2003, 404 páginas.

El libro, escrito por un reconocido político peruano y profesor universitario, es un apasionado análisis del Perú de los 90, década que corresponde al gobierno de Alberto Fujimori Fujimori, y cuyo objetivo central es revelar la peculiar naturaleza de ese régimen político, en la que la corrupción y la violación permanente de los derechos humanos fueron sus componentes centrales.

Gran parte de la segunda mitad del siglo XX el Perú fue el escenario de las más curiosas y trágicas experiencias políticas. Entre 1968 y 1980, por ejemplo, un grupo de oficiales del ejército en abierta contradicción a lo que la teoría y la experiencia predicaban, decidió implementar profundas reformas en la economía y en la sociedad, hartos, como diría uno de sus líderes, de seguir siendo los “perros guardianes de la oligarquía”, y convencidos de que su intervención, ante la apatía y la oposición de la clase propietaria, era la única alternativa para preservar el orden institucional. De 1980 a 1990, la famosa década perdida para la América Latina y por consiguiente para el Perú, las acciones de Sendero Luminoso y de las Fuerzas Armadas significaron la muerte de miles de personas, particularmente entre los campesinos indios más humildes, con la consiguiente destrucción de propiedades y patrimonio. De 1990 al 2000, finalmente, fueron los diez años de gobierno de Alberto Fujimori Fujimori, un oscuro ingeniero agrónomo y cuya nacionalidad aún se discute, que saltó a la fama y al poder al ganar en una primera contienda electoral al